

ANTONIO PRAENA

(Purullena, Granada;1973)



Poeta residente en Valencia. Fraile dominico, sacerdote y teólogo.

Estudió el bachillerato en Guadix. Es profesor en la facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia. Estudioso de la relación entre la espiritualidad y la creación artística contemporánea.

En 2003 publicó *Humo Verde* (Amarú, 2003), y en 2006 se dio a conocer gracias al libro *Poemas para mi hermana* (RIALP, 2006), que ganó un accésit del premio Adonáis. A esta obra le siguieron *Actos de amor* (Premio Nacional de Poesía José Hierro, 2011), *Yo he querido ser grúa muchas veces* (Premio Tiflos, Visor, 2013), *Historia de un alma* (Premio Gil de Biedma, Visor, 2017). Con este último, también ganó el Premio Andalucía de la Crítica. En 2020 publica su último poemario *Cuerpos de Cristo*.

YO HE QUERIDO SER GRÚA MUCHAS VECES

Me conmueven las grúas en invierno.
Parecen estar vivas y cumplir
su vértigo llenándose de grajos
que bordan en su acero un pentagrama.

La esencia de las grúas son las aves
de paso. Las cruces de este siglo,
donde todo se mueve, son las grúas:
inmóviles, calladas, imposibles.

Yo he querido ser grúa muchas veces,
recibir la nevada antes que el mundo,
los pájaros, los rayos matutinos...
y ser desmantelado cuando acabe
la obra en la que elevo humilde carga.

Las grúas son amigas de los pájaros.
Que vengan y se posen en mis hombros
mientras huyen del frío es mi deseo.
Que canten para mí, ser para ellos
el árbol más sencillo, pues apenas
un eje vertical y un brazo abierto
conforman mi estructura permanente.
(Vendrá la muerte a dar vida a este sueño
haciéndome también ave de paso).

Y, mientras, ser tan sólo un trasto útil
entre el cielo y la tierra. Algo invisible
a los ojos de todos pero nunca
al ojo diferente de los grajos.

QUÉ No importa lo que quise, lo que pensaba, lo que creo. Ninguna idea mía le ha otorgado —ni ahora puede otorgarme— un ápice real a quien la piensa. Más bien es una especie de ignorancia —no podemos dudar de la ignorancia— la que nos dicta entre los dedos de quien golpea ese poema —da igual si es su poema o el poema de nadie— en el que soy un personaje secundario. Ser secundario es lo que importa: qué pude hacer por ti, qué no hice, por qué mi texto continúa mientras que a ti te han sacado de escena y del teatro. No me envías razón, dame el sentido: qué puedo hacer ahora por los tuyos que son todos.	TOMA en tus manos este jersey tejido en nudos de memoria. Consérvalo, porque algún día recordarás las manos desgastadas que lo tejieron en las noches de tu infancia. Y no podrás volver. Y tendrás frío cuando descubras que vivir a veces es llorar. Abrígate con el amor que en el jersey está trenzado: lo que nos quita el tiempo ha sido el tiempo quien lo ha urdido en formas misteriosas y sencillas que hilvanan nuestras vidas a otras tramas. Es imposible amar fuera del tiempo, nada infinito hay que se alcance sin su hebra aunque la hechura de su amor nos muestre su belleza en sacrificio sólo al perder a quien más hondo nos ha amado. No pienses, como Eliot, que sólo el tiempo vence al tiempo, porque el tiempo es invencible. Más bien realiza hazañas cotidianas: piensa en mamá, aprende a tricotar tus horas en ofrenda: -punto de arroz, ochos perdidos, espigas que se cruzan con las agujas de la vida...- Ponte el jersey y teje otro jersey para tus hijos.		
COMEBOLSAS <i>Espero que este libro no sea leído jamás.</i> M. Yourcenar Tampoco en estas cosas es lo mismo: los ricos sola y buena, los pobres con alcohol y muy mezclada. Las comebolsas lo saben: te miran el reloj y los zapatos y, si encima conduces un buen coche, se te pegan al cuerpo y no te dejan hasta que las invitas a unas rayas. De pasta andan muy cortas, por eso dejan a los tíos más chulos en la pista y se vienen contigo. Las he visto muy jóvenes montarse con un viejo en un Mercedes camino de una noche más oscura. A mí, concretamente, las que visten peor me ponen mucho: un hotel poligonero les parece gran cosa. Jamás se han visto en otra y es la tuya; medio gramo y ya vuelan dos gramos y te dejan medio muerto. Las puedes encontrar siempre los viernes. El sábado en la noche y el domingo lo pasan en el barrio, con su novio, limpiándose la culpa y la tristeza.	DEDICATORIA <table border="1"> <tr> <td data-bbox="692 1133 1011 2045"> A la taxista de Madrid que después de una noche de juerga y de pecado me condujo al hotel y hablaba de sus hijos, y llevaba un abrigo poblado de pelusas, y unas gafas antiguas, y una trenza de amor trepando por su espalda; a la taxista que decía que aparcaba a las ocho y se iba para el piso del barrio de San Blas a hacer el desayuno; a la dulce taxista que nunca he vuelto a ver y en la mágica hora en que las azoteas de Madrid se teñían de rosa y algún pájaro mostraba en el reverso de sus alas abiertas un rosa más intenso sin duda proveniente del lado de la aurora; </td><td data-bbox="1011 1133 1366 2045"> a la hermosa taxista que vio mi vida entera desfilar por mis ojos en el retrovisor de esa clara mañana, la vida que salvó, la mía, aquí le dejo. </td></tr> </table>	A la taxista de Madrid que después de una noche de juerga y de pecado me condujo al hotel y hablaba de sus hijos, y llevaba un abrigo poblado de pelusas, y unas gafas antiguas, y una trenza de amor trepando por su espalda; a la taxista que decía que aparcaba a las ocho y se iba para el piso del barrio de San Blas a hacer el desayuno; a la dulce taxista que nunca he vuelto a ver y en la mágica hora en que las azoteas de Madrid se teñían de rosa y algún pájaro mostraba en el reverso de sus alas abiertas un rosa más intenso sin duda proveniente del lado de la aurora;	a la hermosa taxista que vio mi vida entera desfilar por mis ojos en el retrovisor de esa clara mañana, la vida que salvó, la mía, aquí le dejo.
A la taxista de Madrid que después de una noche de juerga y de pecado me condujo al hotel y hablaba de sus hijos, y llevaba un abrigo poblado de pelusas, y unas gafas antiguas, y una trenza de amor trepando por su espalda; a la taxista que decía que aparcaba a las ocho y se iba para el piso del barrio de San Blas a hacer el desayuno; a la dulce taxista que nunca he vuelto a ver y en la mágica hora en que las azoteas de Madrid se teñían de rosa y algún pájaro mostraba en el reverso de sus alas abiertas un rosa más intenso sin duda proveniente del lado de la aurora;	a la hermosa taxista que vio mi vida entera desfilar por mis ojos en el retrovisor de esa clara mañana, la vida que salvó, la mía, aquí le dejo.		

UNIDAD DIDÁCTICA DE YO HE QUERIDO SER GRÚA MUCHAS VECES

(Las hojas anteriores son para el alumnado. Esta Unidad didáctica es orientativa para el profesorado. Analiza temática y estilísticamente el poema propuesto e indica pautas para ayudar al joven a crear su poema. La intención es que todos trabajemos en la misma línea, pero son solo propuestas abiertas y adaptables a la metodología de cada profesor y a la realidad de su grupo de alumnos)

Dice Antonio Praena que vivir y agradecer son lo mismo. Y la poesía, la manera de hacerlos lenguaje, existencia hablada.

La poesía de Antonio Praena no nos deja indiferentes y en este poema nos sorprende con la observación de un objeto, aparentemente poco poético, que se convierte en mucho más, en el propio poeta y lo trasciende.

1. Comprensión del poema.

A lo largo de este poema descubrimos el proceso de identificación del poeta con la grúa, cuyos versos se agrupan en cinco estrofas que podemos dividir en tres partes.

En las dos primeras estrofas (v.1-8) nos encontramos con la descripción de la grúa. En la tercera estrofa (v.9-13) aparece el deseo del yo poético de ser grúa. Y en las dos últimas estrofas (v.14-26) se produce la fusión del poeta y la grúa. La imagen del grajo (v.3) que se repite en el último verso, da al poema una idea circular, que recoge la imagen primera.

En esta primera parte el primer verso ya nos sitúa: *Me conmueven las grúas en invierno*. El yo poético (me) el objeto poético (las grúas) y un momento (invierno). A partir de aquí se desarrolla la descripción subjetiva de la grúa, mediante metáforas: *llenándose de grajos /que bordan en su acero un pentagrama*; las grúas son *las aves de paso*; *las cruces de este siglo*. O en la enumeración asindética con los adjetivos: *inmóviles, calladas, imposibles*.

En la segunda parte del poema aparece el yo poético y su deseo de ser grúa: *yo he querido ser grúa* y desarrolla la idea en los versos siguientes: recibir nevadas, pájaros, los rayos matutinos; y ser desmantelada al final de la obra.

A partir de aquí nos encontramos la fusión de poeta y grúa: *Las grúas son amigas de los pájaros./ Que vengan y se posen en mis hombros...* convirtiéndose los hombres de la grúa en los del yo poético.

Los pájaros, las aves de paso son fundamentales en todo el poema, son el otro, el habitante de la grúa, que se convierte metafóricamente en *el árbol más sencillo*, en *cruz: un eje vertical y un brazo abierto /conforman mi estructura permanente*. Se propone que el alumnado busque el campo semántico de las aves para descubrir como se va repitiendo a lo largo del poema.

Y cuando en los versos finales aparezca la muerte, quizá personalizada como un ave, (y también relacionada con el desmantelamiento de la grúa) el poeta también acaba convirtiéndose en ave de paso y esta idea de ser todos aves de paso queda en el fondo del poema. El inicio de la estrofa son un guiño, una intertextualidad del título de un libro de Cesare Pavese “Vendrá la muerte y tendrá tus ojos”.

En la última estrofa, aparece el deseo del poeta de diluirse, de pasar desapercibido con su misión amorosa cumplida: *ser un trasto útil entre el cielo y la tierra*, como la grúa y su entrega silenciosa, invisible a los ojos de los hombres, no a la de los grajos.

Todo poema sugiere y puede interpretarse desde distintos planos. Y la grúa puede ser simple objeto que acoge a los pájaros o símbolo de trascendencia, lugar de entrega entre el cielo y la tierra, que convierte a la grúa en mucho más que un simple objeto, que plasma también el deseo de entrega del yo poético.

Métricamente el poema está escrito en versos endecasílabos sin rima. Y con el ritmo acentual en la 6ª y 10ª sílaba.

Me	con	mue	ven	las	grú	as	en	in	vier	no.
Pa	re	cen	es	tar	vi	vas	y	cum	plir	+1
su	vér	ti	go	lle	nán	do	se	de	gra	jos
que	bor	dan	en	<u>su-a</u>	ce	<u>ro-un</u>	pen	ta	gra	Ma.

2. Creación de un poema.

Tras el análisis del poema llega el momento del debate alrededor de estas posibles cuestiones. ¿Qué idea ha querido transmitir el poeta? ¿Qué te ha llamado la atención en el poema? ¿Puede un poema no rimar? ¿Qué simbolizan las aves? ¿Por qué el yo poético ha querido identificarse con una grúa?

Antes de la creación del poema pediremos al alumnado que busque y piense **un objeto (o un animal o planta) con el que identificarse y que lo haga de forma justificada.** Y a ser posible que huya de los objetos tradicionalmente más poéticos.

En la descripción del objeto pediremos que emplee alguna metáfora siguiendo, por ejemplo, la siguiente estructura:

Las grúas **son** las cruces de este siglo (Elemento real **son** elemento imagen)

O una personificación, atribuyéndole características humanas al objeto, como en *Las grúas son amigas de los pájaros*.

O enumeraciones sin la conjunción y, como en *inmóviles, calladas, imposibles*.

Como sugerencia, el poema pueden enmarcarlo en una estructura circular. En cuanto a la métrica pueden emplear la forma en que más cómodos se sientan; verso libre, verso blanco o verso medido. Se aconseja evitar las rimas arbitrarias, o intentar que

no rime (distanciando las posibles rimas) o si rima que lo haga de una forma regular (cada dos, cada cuatro versos...).

Se aconseja, para tener una mayor información sobre Antonio Praena y su obra poética, buscar información en internet.